

testimonio



Después de la derrota

Patricia Mercado, Sara Román, Estela Suárez y Elena Tapia

Cuatro días después de las elecciones del 18 de agosto se reunieron varias integrantes del grupo feminista Mujeres en Acción Sindical (MAS), para hacer un balance sobre la participación de la Coordinadora Feminista en el proceso electoral.

La discusión se grabó y algunas transcribieron sus intervenciones. Presentamos, editados por razones de espacio y por las inevitables repeticiones, algunos extractos.

*Elena Tapia*¹

Aunque la participación feminista en estas elecciones de 1991 contó con la incorporación de sólo una parte de nuestro movimiento, sirve como experiencia para preparar futuras incursiones en la vida electoral del país, para las que habrá que diseñar mejor las estrategias, pulir el discurso, enriquecerlo más y también traducirlo para el conjunto de la población.

Lo primero que hay que decir es que la CNMD (Convención Nacional de Mujeres por la Democracia) fue un proceso importante que dio la posibilidad de reunir a militantes de partidos políticos, feministas, colonas, campesinas, etc. También creo fue un acierto político que la Coordinadora Feminista se incorporara a este esfuerzo de integrar la pluralidad de pensamientos y acciones de las mujeres, con el objetivo central de buscar incrementar la participación política del género femenino en el terreno electoral. La participación de la Coordinadora Feminista en la CNMD, hizo posible la presentación de un perfil feminista en la campaña electoral que muchas de las candidatas de la CNMD asumimos y llevamos al conjunto de la sociedad.

¹Candidata de la Convención Nacional de Mujeres por la Democracia propuesta por la Coordinadora Feminista del Distrito Federal.

Sin embargo, la CNMD fue incapaz de atraer e incorporar a mujeres como las del PRI y del PAN o de otros partidos políticos, pues sus requisitos básicos, como la firma del Acuerdo Nacional por la Democracia (ACNADE), jugaron como limitantes.

A pesar de ello, los diversos foros, mesas de debate, y conferencias en las que confluimos mujeres de diversas posiciones ideológicas, incluidas las del PRI y del PAN, fueron muestra de la voluntad política de muchas mujeres aspirantes a legisladoras de trabajar conjuntamente por reformas de leyes o leyes a favor del género femenino, independientemente de la pertenencia partidaria. El haber convocado a estos espacios de discusión y análisis, fue otro gran acierto de la CNMD, y permitió el establecimiento de un pacto que, aunque fue verbal, apunta hacia próximos trabajos conjuntos. Para el futuro habrá que ubicar mejor los puntos de unidad, para construir una fuerza más sólida entre mujeres y que dé lugar a una diversidad más amplia.

Creo que en el resultado de la composición de la CNMD, así como en el de los registros de candidaturas por parte de la Coordinadora Feminista, pesó la falta de experiencia acerca de cómo establecer alianzas con los partidos políticos. ¿Cómo se hace para dividir la fuerza potencial de las mujeres? ¿Cómo se hace para sumar esfuerzos, sin renunciar a principios, ideología, propuestas...? ¿Cómo avanzar en procesos de unidad y convergencia, con el respeto mutuo a las diferencias?

También nos enfrentamos, a la hora de dialogar con los partidos y de exigir los famosos "lugares viables" en las listas electorales, a un desconocimiento de los mismos acerca de la riqueza de nuestro movimiento, a una desvalorización de nuestros logros y a una desconfianza en nuestra capacidad de "arrastre" de votos. Nos enfrentamos a un terreno político, relativamente nuevo para nosotras, que cuenta con sus propios códigos, dinámicas, tiempos, y manejos, donde la preocupación central son las ofertas políticas atractivas y garantizadas. Hemos aprendido a conocer estos espacios, debemos mejorar nuestro desenvolvimiento en los mismos.

A pesar de los obstáculos, podemos decir que la CNMD logró irrumpir en la vida política nacional. Aunque nació en el D.F. y no se dio una táctica de conformación nacional, logró darse a conocer en el país y logró interesar a mujeres de varios estados de la República, como una opción de participación electoral, como una alternativa de organización. Hay

muchas mujeres en el país que quieren sentirse parte de una estructura organizativa nacional, no quieren que la dinámica centralizadora del D.F. las avasalle, pero quieren ser parte de algo donde puedan opinar, participar y decidir. Quieren una estructura que les dé fuerza para construir cosas en sus regiones.

La reivindicación que hicimos de nuestro derecho a participar políticamente, así como los señalamientos que hicimos a la antidemocracia de la ley electoral, que nos impide la participación directa como movimiento social, o simplemente como ciudadanas, fueron tremendamente positivos. Creo que hay que seguir pugnando porque la ley electoral sea reformada y se amplíe la vida democrática del país. Tal limitación de la ley fue la que nos llevó a solicitar los registros electorales de los partidos. También nos ha llevado a pensar en la posibilidad de contar con una estructura política propia, con recursos tanto legales como económicos, para seguir participando electoralmente. Parte del debate deberá ser si esta estructura se concreta en un movimiento feminista con registro legal electoral, o en un partido político feminista.

Otra de las riquezas de la CNMD fue el dar lugar a la expresión de nuevos liderazgos, que hay que fortalecer para participaciones futuras y para el crecimiento cualitativo de nuestro movimiento. El más relevante fue el de Claudia Colimoro, que vino a incorporar al escenario político un sector que es totalmente desconocido y novedoso para las feministas, y para la vida política y social de nuestro país: el sector de las prostitutas. Claudia también le imprimió fuerza a la lucha contra el sida, y puso énfasis en las necesidades de sectores marginales, como los chavos banda y los niños de la calle.

En nuestro recorrido por provincia constatamos la debilidad, o más bien ausencia, de organicidad del movimiento de mujeres y del movimiento feminista. Sufrimos la falta de recursos económicos de ambos movimientos para sacar adelante campañas políticas. Aunque los resultados electorales no son muy favorables en el número de puestos alcanzados, tanto para diputadas como para asambleístas, tenemos por delante tres años en los que habrá que definir las formas de dirigirnos como movimiento a los cuerpos legislativos, tratando de encontrar interlocutoras e interlocutores que se definan a favor de nuestras propuestas y que trabajen por sacarlas adelante.

Además tenemos mucho por hacer para definir mejor nuestras propuestas y concretar la forma como vamos a establecer el diálogo con

diferentes sectores de la sociedad. Dentro de esta cuestión está la inaplazable discusión sobre nuestra relación con el Estado.

Queremos dejar claro que nuestro deseo de irrumpir en los espacios de poder es producto de un trabajo de más de 20 años en el movimiento feminista. Durante este tiempo hemos elaborado propuestas para el conjunto de la población y nos hemos ganado ese espacio al que aspiramos.

Sara Román²

Hemos visto la importancia de la formación de la Coordinadora Feminista. Nuestra expectativa sobre lo que queríamos que fuera la Coordinadora, que fuera una organización donde la gente estuviera representada en forma individual y que se tradujera en un crecimiento del movimiento, fue para revertir la dinámica de que las iniciativas eran exclusivamente de los grupos, de la llamada parte institucional del movimiento. Eso nos plantea analizar hasta donde se encuentra limitado un espacio como la Coordinadora y qué tipo de iniciativas y propuestas pueden avanzar o no. En este sentido la discusión de la propuesta política feminista cobra relevancia ¿hasta dónde ésta convence? Creo también que se puede argumentar sobre los protagonismos y qué gente somos las que nos quedamos trabajando y qué gente es la que no se agrupa. En la Coordinadora Feminista el grupo que más se involucró fue la Coordinadora de Lesbianas. Frente a la ausencia del movimiento feminista organizado, este espacio lo vino a ocupar la Coordinadora de Lesbianas. Al inicio de la campaña electoral eran sólo ellas las que apuntalaban la propuesta. ¿Podemos hablar de vanguardismo? La propuesta impulsada por las compañeras del MAS afiliadas a la Coordinadora no fue una propuesta que convenció al total de la gente. Pero se veía una necesidad de hacer una experiencia y así se convirtió en una experiencia sólo de algunas. En ese sentido deberíamos asumirlo así. Podríamos hacer la evaluación partiendo de esto, y no lo que hubiésemos querido que fuera.

Tendríamos que ser muy realistas en la discusión acerca de las propuestas concretas. No es lo mismo ofrecer una propuesta como partido del gobierno a ofrecerla desde nuestro lado. No podemos darnos

²Integrante de la Coordinadora Feminista del D.F. y de Mujeres en Acción Sindical (MAS).

de latigazos sobre qué podemos ofrecerle a la población: sí debemos afinar las propuestas, pero ante el hecho que la gente está actuando en términos inmediatistas no les puedes ofrecer soluciones ni cosas concretas, como drenaje, vivienda, etc. Tampoco nos pidamos más de lo que podemos ofrecer. Al iniciar el proceso, planteábamos una candidatura fuerte. Esa fue la propuesta original, y por eso tratábamos de convencer a Marta Lamas de que aceptara ser candidata. Después surge la Convención y ante la negativa a nuestra propuesta de candidatas fuertes, no reflexionamos y seguimos adelante, sin reconocer nuestra debilidad como movimiento. ¿Qué hacemos para tener una propuesta más fuerte e irla construyendo paso a paso?

*Patricia Mercado*³

Me quiero referir a la participación de la Coordinadora Feminista a raíz de la invitación del grupo Mujeres en Lucha por la Democracia a parte convocante y organizadora de la CNMD. No todas las compañeras que forman esta Coordinadora estaban igualmente convencidas; simplemente todas dieron el aval político. Aunque no todas estaban dispuestas a participar en ella. Para las que impulsamos esta propuesta, las expectativas a cumplir eran fundamentalmente dos: una, que la coyuntura electoral tensara la necesidad del movimiento feminista de analizar los diferentes problemas sociales desde una perspectiva de género y lo obligara a elaborar propuestas.

El segundo objetivo era el crecimiento cualitativo y cuantitativo del movimiento feminista. Un crecimiento social, al presentar nuestras ideas y propuestas en el debate sobre la construcción de la democracia en el país, y un crecimiento cuantitativo, en zonas específicas y a nivel nacional. Así, algunas de las candidatas nos planteamos que, si lográbamos llegar a la Cámara, dedicaríamos nuestros esfuerzos a una doble función: la de legislar y también propiciar la organización nacional del movimiento de mujeres, y del feminista como parte de este. Por eso impulsamos, desde un principio, el hacer un convenio dentro de la Coordinadora Feminista donde se diera una parte de los recursos de las posibles diputadas a la coordinadora para ampliar y fortalecer

³Candidata de la Convención Nacional de Mujeres por la Democracia, propuesta por la Coordinadora Feminista del Distrito Federal.

su infraestructura y así contar con recursos para viajar, transmitir la información, realizar encuentros regionales y nacionales del movimiento.

En fin, esas eran las expectativas. Creo que aunque no se cumplieron fue un inicio de experiencia muy rico. Para mí la reunión del grupo de asesoras con las candidatas de la CNMD, fue el punto cumbre de nuestro primer objetivo. El que nos reuniéramos con especialistas en políticas de educación, alimentación, vivienda, población, niñez, salud, sexualidad, en análisis sobre la construcción de la democracia, sobre movimientos sociales, etc., para analizar desde una perspectiva de género estos problemas, delimitó el arranque de un debate serio de los problemas de la nación desde el punto de vista de las mujeres. También el debate que organizó CIMAC, el de las candidatas de cara a las periodistas, nos obligó a pensar y desarrollar temas sobre nuestro discurso electoral y nuestra participación política en el sistema de partidos que existe en nuestro país. El foro organizado por *debate feminista* sobre el problema de la participación de las mujeres en la política estructurada desde la masculinidad, también nos hizo reflexionar.

En la campaña, por lo menos yo en el distrito electoral XIII, encontré que las mujeres quieren propuestas muy concretas ante sus problemas. A veces nuestro rollo de proponerles generar juntas la solución, les parecía muy sofisticado. Hubo dos mujeres que incluso querían pertenecer al equipo de campaña. Cuando nos entrevistamos me preguntaron "y usted qué propone?, ¿qué quiere hacer aquí?" Yo les contesté con demasiadas vaguedades, no por no poder proponer alguna solución para los problemas que aprendimos a detectar rápidamente en el distrito, sino porque nos proponíamos borrar de la mentalidad de la gente la idea de que quien está en el poder, en este caso el candidato o la candidata, propone la solución sin mayor participación ciudadana.

Ahora mi preocupación es cómo hacer una campaña donde planteas lo que es tu propuesta pero también donde estés muy cerca a la cultura y las expectativas de la gente. Articular en el quehacer político electoral la necesidad de crecer como movimiento y de lograr votos para tu proyecto. Para las feministas, articular una propuesta tan difícil como es ver al mundo desde la perspectiva de la reproducción y de la relación entre los géneros, me parece un reto maravilloso.

Parte de mi evaluación es que a raíz de los resultados electorales estoy convencida que la gente vota por partidos no por candidatos. En estas elecciones la gente no votó por los candidatos distritales del PRI;

votó por un proyecto de país que sustenta ese partido. Nosotras, como candidatas de la Coordinadora, candidatas feministas, hicimos una campaña. Sin embargo, la gente poco se fijó en esto y votó por los partidos que nos postulaban. Este es un punto fundamental para próximas participaciones electorales.

Al inicio de la campaña, ante la derrota tan grande que sufrimos las mujeres para lograr candidaturas importantes al interior de los partidos, pensé que debíamos formar un partido feminista para 1994 para no tener que negociar con los partidos lugares para las mujeres. Hoy no lo pienso más. Creo que tenemos que formar esa fuerza autónoma de mujeres para lograr espacios de poder político, pero por ningún motivo formar el partido feminista. Desde la misma noche del 18 de agosto pensé en la necesidad de la unidad de la oposición y de ser una corriente feminista dentro de ese proceso unitario. Creo que la CNMD es un ejemplo de unidad por encima de partidos y diferencias políticas e ideológicas que debe de convertirse en esa fuerza autónoma de mujeres que pugne, entre otras muchas cosas, por la unidad de las fuerzas de oposición.

Un partido feminista nos va a sectarizar, puede alejar a muchísimas mujeres, a las mujeres de los partidos. Organizar hoy a la Convención y hacer de la propuesta de esta una propuesta política generalizadora, nos puede aglutinar y dar fuerza. A las asesoras académicas e intelectuales feministas, las movió la Convención y trabajaron para llevar los planteamientos feministas sobre la ciudad, población, etc. Esto se lo habíamos pedido desde la Coordinadora Feminista y no lo hicieron. Su entusiasmo estuvo motivado por la Convención, para las dirigentes de los partidos políticos y de los movimientos sociales, no para las feministas.

Con respecto a las posibilidades de crecimiento de nuestro movimiento, el de mujeres y el feminista propiamente, la experiencia de trabajo electoral es única. Si tuviéramos candidatas desde estos movimientos, con un compromiso hacia los distritos y circunscripciones nuestro crecimiento cualitativo y cuantitativo se volvería impresionante. Nosotras podemos formar ya un grupo de mujeres en el Distrito XIII. Tenemos que abrir un centro, casa, club o lo que sea para mujeres que se definan incluso como feministas. Se establecieron las bases para hacerlo, bases que de ninguna manera hubiésemos podido tener si no es a través de la participación electoral. Las feministas trabajamos,

a nivel exclusivamente ideológico, con los medios de comunicación, o cuando un partido nos deja entrar, pero casi nunca con posibilidades propias. Debemos fortalecer la CNMD. Hay que darles todo el sustento y apoyo a las semillas que dejaron Elena Tapia y Claudia Colimoro por el norte, con muchas mujeres que quieren formar la Convención en sus estados y participar en elecciones estatales. Ya dijeron en Oaxaca que van a impulsar para el 92 candidatas a presidentas municipales y diputadas locales. Pensando en ellas y en otras mujeres, creo que la CNMD debe convertirse en un organismo realmente nacional y amplio para ganar desde nosotras espacios de poder político, con cuotas o sin ellas.

Estela Suárez⁴

Nosotras en el MAS siempre hemos pensado que la importancia del sector de mujeres asalariadas radica en que en estas mujeres se da un tipo de ruptura del rol tradicional que permite acceder a una posición más crítica respecto a la situación actual de la población femenina. Además, como muchas de nosotras tenemos experiencias de participación tanto en el sindicalismo como en los partidos políticos sabemos que si no le das una dimensión política más general al trabajo ocurre lo que yo llamo "trabajar para el rey de Prusia". Es decir, si impulsas la formación y la organización de la gente, llega a un nivel de conciencia en el cual aspira y busca un escenario político más amplio. Si tú no lo puedes ofrecer pierdes a esa gente, en el sentido de poder construir política junto a ellas y, lo que es peor, pierdes capacidad política para incidir en los diversos escenarios de promoción de cambios en la situación de la mujer y en el desarrollo de las activistas feministas.

Desde mi condición geográfica marginal en Cuernavaca, yo sentí que en este proceso la audacia feminista fue poca. La iniciativa de la Convención de Mujeres vino por otro lado, por el grupo Mujeres en Lucha por la Democracia, a pesar de que en el MAS veníamos discutiendo eso desde hacía mucho. En relación a la Coordinadora Feminista, creo que es un gran logro haber construido un espacio donde gente que antes estaba peleada ahora se junta. Este logro es valiosísimo y a la Coordinadora Feminista no podemos pedirle más. Creo que va a ser muy difícil y muy lento el proceso de promover discusiones como el TLC; el narcotráfico, la reforma del Estado, la crisis del sindicalismo actual y las nuevas

⁴Integrante de la Coordinadora Feminista y de Mujeres en Acción Sindical (MAS).

perspectivas políticas, para señalar algunos de los temas que necesitamos profundizar. En enero de este año, en el Congreso de MAS, decíamos que si queremos realmente participar en las elecciones del 94 tenemos que darnos una agenda de discusión, de profundización y de debate con el conjunto de compañeras que están interesadas. Porque los problemas generales de este país son los que tienes que abordar para poder tener una plataforma, un discurso, hacia el conjunto de la sociedad.

En un proceso electoral, en un proceso político, no nos dirigimos exclusivamente a las mujeres sino a hombres y mujeres, jóvenes y viejos, además de que siempre hemos sostenido que el feminismo es un planteamiento para el conjunto de la sociedad y no sólo para las mujeres. Creo que tenemos poca capacidad. Entiendo que ha habido muchos debates difíciles en la Coordinadora Feminista y pienso que la Coordinadora ha significado un avance importante, por lo menos en la situación del movimiento en México. Cuando se preparó y realizó en 1987 el IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en México, la situación del movimiento era lamentable. Nos peleábamos como perros y gatos, con una histórica falta de espacios polémicos para discutir conjuntamente y poder abordar cuestiones con una visión a más largo plazo.

Habíamos inicialmente decidido no participar en estas elecciones. Recuerdo que en noviembre pasado, en una reunión informal, estuvimos discutiendo las elecciones y algunas planteamos que queríamos a Sara Lovera y a Marta Lamas de candidatas. A mí me parecía la falta de un programa político global la deficiencia más importante que teníamos para participar. A Teresita de Barbieri le preocupaba la falta de estructura y organización del movimiento. En cambio, Claudia Colimoro estaba clarísima de que había que participar, que había que tener una relación con el Estado y que para ello había que ganar los mejores espacios. A la pregunta de por qué las primeras líderes no están yo respondería que no sé si en las próximas elecciones no van a estar.

Mucha gente opinaba que éstas elecciones no tenían importancia y que las próximas sí la van a tener, porque son presidenciales y se lanzará Cuauhtémoc Cárdenas. Me acuerdo que dije que me parecía que estas elecciones iban a ser una experiencia para que las próximas las pudiésemos abordar mejor. Vino la coyuntura, y la coyuntura no la veo como las elecciones sino como la Convención, y la pregunta es si

la Coordinadora Feminista tenía que participar con candidatas propias en esa Convención. Me parece totalmente correcto que la Coordinadora participara aunque todas sus integrantes no lo hicieran con la misma intensidad. Me parece muy positivo que la Coordinadora hiciera un documento en el cual planteara una relación con los partidos desde esa autonomía. En este aspecto me parece que hay grandes avances.

Respecto a los resultados electorales y a que le jugamos a ganar y no llegamos todas, yo creo que hay que hacer un balance de cuánta gente le jugó a ganar y no alcanzó.

En los cálculos del abstencionismo nos equivocamos nosotras y todos los partidos, incluido el PRI. No fue un error sólo del movimiento feminista y no nos culpemos de que somos tan voluntaristas y de que no se nos dio. Yo creo que el panorama es más complejo y que es mucho más rico para la vida democrática del país. En este sentido, el triunfo principal ha sido la derrota del abstencionismo electoral y el ascenso de una sociedad civil más participativa. Estamos en una etapa en que dimos un primer pasito en el escenario político, un primer paso que ha permitido que Patricia trabajara en un Distrito nuevo para las feministas, y que Elena pudiera viajar y darnos cuenta de qué piensan las mujeres en provincia. La fluidez de la relación con provincia es muy difícil, y aunque efectivamente como MAS y como Coordinadora tenemos muchos problemas económicos, tenemos que tratar de consolidar los nuevos contactos que se lograron en la campaña.

En relación a nuestro trabajo como MAS, con mujeres asalariadas, es importante nuestra visión política global. Ahí entran las posiciones sobre el tratado de libre comercio y cómo podemos incidir en las negociaciones de ese tratado. Ahora tendremos más diputadas (una de ellas incluso candidata de la CNMD) accesibles ante quienes llevar propuestas. Estos son los avances. En una experiencia que está empezando, no te puedes proponer metas de gran magnitud. En un plazo de tres o cuatro meses, a mí se me hace difícil dar saltos gigantescos, como por ejemplo, que Patricia hubiera ganado el Distrito. Tenemos que valorar más los avances efectivos, las deficiencias reales para ver por donde. Yo al movimiento, en términos políticos, lo veo como un movimiento que tiene algunos acuerdos políticos, no muchos, y tiene poco debate político para hablar de las diferencias. La Coordinadora Feminista no es un espacio donde la gente vaya a discutir

de política; la gente va para otras cosas, pero el hecho de que el movimiento construya un espacio unitario, me parece un avance importante. De ahí a ser capaces de discutir con una gente del PRI qué cosas hay que plantear sobre el TLC y las mujeres, me parece más difícil. En ese sentido me parece que hay una identidad del movimiento feminista y otra identidad de las compañeras que estamos viendo la importancia de participación en el escenario político y que estamos buscando una política autónoma, propia, para tratar con los partidos. ¿No les parece que es una muestra de que estamos avanzando el hecho de que hoy jueves 22 de agosto, a cuatro días de las elecciones, sin resultados definitivos, estamos discutiendo cómo seguirle?

Hay que hacer un balance lo más objetivo posible y no pedirle "peras al olmo". Por ejemplo, no presionar discusiones en la Coordinadora sobre cosas que la gente no siente importantes. Es muy importante el hecho de tener una instancia organizativa, donde las feministas se afilien a título personal y tengan derecho a voz y voto, elijan sus representantes por voto secreto y directo. Respetemos los ritmos de cada instancia. La Coordinadora podrá tener las deficiencias que quieran pero ha significado un avance importante para romper la dinámica de fragmentación que tenía el movimiento en México.

Otro aspecto que se ha discutido es el asunto del carisma de las candidatas. Creo que no es tan importante. La política es una vocación tan legítima y necesaria como hay tantas otras. Cuando la gente se desarrolla en función de lo que quiere y puede hacer, una de las tantas opciones es la política, que es una manera de trabajar, de impulsar cambios, en un ámbito específico. Estamos en un momento en que hemos hecho la primera experiencia. Habíamos decidido inicialmente no participar en estas elecciones, pero viene la Convención de Mujeres y vemos importante un espacio para que la Coordinadora entre.

Veamos paso por paso, qué estuvo bien, qué estuvo mal. Yo lo que tengo muy claro es que todavía tenemos un rango muy grande de incapacidad. ¿Cómo superamos esta incapacidad? ¿Lo podemos hacer desde el MAS por la vía sindical? Yo creo que no. ¿La vamos a superar sólo teniendo un programa político general como Coordinadora? No, porque las coyunturas se nos presentan y es correcto participar en ellas. Me parece que fue correcto que la Coordinadora discutiera qué era *autonomía* para entrar a un espacio político como el electoral, que está estructurado para partidos. Pero yo a la Coordinadora la cuidaría, no la

presionaría para que profundizara temas que nos importan sólo a una parte de la misma. Me parece de suma importancia cuidar ese espacio unitario, que ha costado mucho construir, por lo menos para convivir todas las que quieran estar sin excluir a nadie. A mí me parece que la falta de capacidad la vamos a superar con experiencias como la que hemos vivido ahora y con profundización, con debate con las compañeras del movimiento y con las fuerzas políticas a las que les importa debatir estos temas. No sobrevaloremos nuestras deficiencias por encima de los avances que estamos teniendo para que podamos ubicar mejor cuáles son las tareas que enfrentamos.